

El equipo más grande

**BEGOÑA BLANCA
MARTÍN GARCÍA**
*Teniente coronel
del Ejército del Aire y del Espacio*

Jefe de Operaciones de PEGASO.

Lo pone en un post-it que tengo pegado al teléfono.

No me acostumbro. Hasta que lo haga, el papel amarillo hace las veces de *check list*.

Ser destinada a GRUCEMAC no es cualquier cosa. En las unidades donde uno es responsable de personas y equipos, el reto es grande. Pero aquí... aquí es algo más. El personal al que sirves sabe mucho. No en un sentido malo, no. Saben mucho porque se les exige saber mucho para ocupar su puesto. No es solo la especialidad de cada cual, o el curso que le capacita para venir aquí, o la antigüedad, o su experiencia previa en otras unidades del EA. Es que la singularidad y misión de un centro de defensa aérea hace necesaria la adquisición de una capacitación operativa tras la incorporación

a la unidad, que le permite a uno sentirse a desarrollar la función en sala que vaya a realizar. Es decir, uno no viene y ya. Aquí, lo primero es cumplir un plan de instrucción, con exámenes y prácticas. Dependiendo del puesto, puede tardar hasta siete años en conseguir tener los conocimientos y las destrezas necesarias para poder realizar la función. Y cada año pasará una evaluación teórico-práctica para comprobar que realmente sabe lo que su nivel de capacitación marca que debe saber. Los porcentajes necesarios para superarla suelen estar por encima del 80%.

El Sistema de Defensa Aérea se apoya físicamente en el Sistema de Vigilancia y Control Aeroespacial (SVICA), que consiste en un conjunto de radares, equipos de radio tierra-aire, de enlaces de datos de todo tipo, de líneas de telefonía de distintas naturalezas, de sistemas de gestión y presentación de información, además de control remoto de todos esos equipos sembrados a lo largo y ancho del territorio nacional. Se apoya en procedimientos de uso de esos equipos y de coordinación de todas esas unidades donde existen sistemas que se enlazan con nosotros, propios del



SVICA o ajenos, pertenecientes al EA, a otros ejércitos o incluso a otros países. También existen procedimientos para intercambiar información con otros organismos de seguridad nacionales o internacionales, procedimientos conjuntos cívico-militares de gestión de espacio aéreo... Y se apoya en las personas que hacen a esos sistemas funcionar y que se conocen todos esos procedimientos. Para estar aquí, hay que conocer bien todo ese entramado.

Los equipos los usamos nosotros pero los vigilan muchos otros escalones, que se encargan de adquirirlos, mantenerlos (más allá de las responsabilidades del Escuadrón de Material propio de GRUCEMAC) y diseñarlos. Los procedimientos los adecuamos a nuestro nivel y, en la mayoría de las ocasiones, son resultado de acuerdos a niveles superiores, de diseños de sistemas y modos de funcionamiento, por lo que se suelen gestar de manera coordinada en procesos multinivel en los que nosotros solemos ser un participante más (uno importante).

Son esas personas, las que conocen esos sistemas y se saben esos procedimientos, las que dependen en mayor medida de nosotros, de los responsables de operaciones. De lo buenos que seamos instruyéndolas, asesorando a los distintos actores acerca de las posibles afecciones que sufriremos, de la capacidad que tengamos para conseguir que quieran quedarse, para que sientan que aquí pueden progresar profesionalmente y se vean motivadas a perfeccionarse cada día.

Siempre he admirado la robustez del SVICA. Desde que ocupé mi primer destino como jefe de las

el mecanismo de control de calidad, a nivel técnico y operativo, con las evaluaciones constantes a equipos y personal, ha hecho del conjunto una piedra angular para la defensa aérea muy fiable



Escuadrillas de Material y Operaciones en el EVA 1, todavía con el sistema SADA y dos radares (uno de azimut y distancia, otro de altura) para dar una sola posición. Me impresionaba la conectividad de datos, radio, telefonía, controles y diseño que ya entonces dotaba al sistema de una enorme capacidad

de supervivencia. Hoy lo veo igual. En lo técnico, más robusto. Tiene espacio de mejora, como todo sistema, para ello el tiempo da lugar a nuevos avances que implementar y sustituir a otros obsoletos.

Igualmente, el mecanismo de control de calidad, a nivel técnico y operativo, con las evaluaciones constantes a equipos y personal, ha hecho del conjunto una piedra angular para la defensa aérea muy fiable. Que todos los procesos fluyan adecuadamente es, en parte, cosa mía, y de otros jefes de Operaciones y Material.

Estando de Centro Principal de Defensa Aérea (CPDA), todos los tráficos civiles y militares que cruzan el espacio aéreo español son identificados desde aquí. Sabemos si son buenos, malos o regulares. Sabemos si hemos de alertar a alguien para tomar una decisión e identificarlo por medio de un caza de defensa aérea. Será el controlador que está de servicio, asesorado por sus operadores más expertos, el que evalúe la situación y asesore al duty officer del escalón superior. Será en la sala de operaciones de GRUCEMAC donde se siente el controlador que esté llevando el control del caza que despegue para la misión que el Centro de Operaciones Aéreas del Mando de Combate (AOC/MACOM) o el Centro de Operaciones aéreas Combinadas de OTAN (CAOC) decidan. Será desde la sala de operaciones de Pegaso desde donde se ajusten los equipos, por ejemplo, para enlazar con un avión AWACS que a su vez controlará a plataformas aéreas en cielo español, cuyo uso (el del recurso de espacio aéreo) habrá gestionado el AOC y, en táctico, utilizará Pegaso. Desde Pegaso se coordinará con los centros de control



civiles, normalmente a través de las Escuadrillas de Circulación Aérea Operativa (ECAO). Con esas plataformas aéreas militares, desde Pegaso se establecerán las comunicaciones necesarias, y los enlaces de datos. Y, si es necesario, se ajustarán parámetros de los radares que se considere adecuados, o de los equipos de radio, o de los equipos de enlace por los protocolos link. También se contactará y se enlazará para transmitir información a las plataformas navales o unidades terrestres, nacionales o extranjeras, en su relación dentro de OTAN o de forma bilateral. Desde Pegaso se informará a la cadena OTAN de los acontecimientos relacionados con nuestra responsabilidad de de-

fensa aérea en nuestra zona. Será Pegaso, cuando le toque, el que asista con su tarea de control a las misiones de adiestramiento de los pilotos, los nuestros y los de otras naciones, tanto en sus planes de rutina como en el entrenamiento avanzado Táctico Leadership Program (TLP). Y en todas y cada una de esas tareas, cada persona que ocupa un puesto se esforzará por alcanzar su mejor obra.

Las personas del equipo que me ha tocado liderar se encargan (cuando nos toca) de proteger ese cielo, de guardarlo en una cúpula de seguridad que permita que lo que está debajo, o contenido en ella, esté a salvo de amenazas de tipo aérea. Son ellas las que contribuyen a que puedas mirar ha-

cia arriba y estar tranquilo. Es mi equipo el que se encarga, entre otros, de vigilar nuestra actividad y descanso. A ellos hay que darles las gracias. A mí no, que he llegado la última. A los que llevan tiempo aquí, haciendo su trabajo de la mejor manera que saben, porque otros les enseñaron así, y siempre dispuestos a mejorar lo que hicieron ayer.

Lo primero que pensé cuando supe que vendría destinada a este puesto fue que tendría que volver a estudiarme las *check list*. Exámenes, evaluaciones operativas, adiestramiento. Trabajo de sala, de ese que le hace a una estar inquieta, por decirlo con suavidad. Haber estado destinada aquí de capitán, en puesto de controlador de inter-



ceptación (CI) y de comandante, en la oficina de operaciones, tiene ese efecto. Conozco el valor de aquello que heredo. Y es mi obligación honrar esa herencia. Ahora soy yo la responsable de que las operaciones vayan como la seda, de mantener esa excelencia que ya conocí a otro nivel. Sudando estoy; llevo casi ocho años fuera de eso que los de Mando y Control denominamos como «el Sistema».

En mi perspectiva actual de la situación, es el equipo de personas el factor que debe tener mi máxima atención. Conseguirlo, instruirlo; mantenerlo motivado, comprometido y cohesionado; apoyarlo y liderarlo. Cuidarles a ellos y cuidar en lo posible de sus familias, que son el gran soporte desde casa.

Es ese el asunto que actualmente más me ocupa el pensamiento. Ser capaz de llegar al nivel que los profesionales que tengo bajo mi mando se merecen. Ser leal. Estar a la altura que mi equipo necesita, contribuir a su grandeza. Ayudarles a mantener las «cinco bolas» (trabajo, familia, salud, amigos, espíritu)¹ en

¹Ex director ejecutivo de Coca Cola, Brian Dyson, 6 de septiembre de 1991, en la ceremonia de graduación de Georgia Tech: «Imagina que la vida es un juego de cinco bolas que manipulas en el aire tratando de no caer. Una de ellas es de goma, y el resto es vidrio. Las cinco bolas son: trabajo, familia, salud, amigos y alma (...). No tardarás mucho en darte cuenta que el trabajo es una bola de goma. (Cada vez que te caigas, ella volverá de nuevo), mientras que las otras bolas están hechas de vidrio. Si una de ellas cae, no volverá a su forma anterior. O será dañada, lastimada, agrietada o incluso destrozada».

el aire, mientras mantengo las mías propias. Si consigo eso, la misión de mi escuadrón dentro del conjunto estará asegurada.

Llegar aquí estremece de orgullo. De verdad. Hace falta pertenecer a este mundillo (mando y control, SVICA), conocer su historia, para entender su valor. Solo cuando conoces el alcance de sus acciones y su responsabilidad entiendes la importancia que tiene. Y lo bien preparados que tienen que estar cada uno de los profesionales que realizan alguna tarea dentro del mismo.

Un firmamento lleno de posibilidades, ese es nuestro campo de trabajo. No somos ángeles, ni robots; somos controladores y operadores. Aunque hacemos cosas muy buenas, no todas nos salen como nos gustaría. Tampoco somos setas, no crecemos silvestres a la sobra de un árbol, donde cualquiera que pase, puede recogerlas. Lo nuestro es una cuestión de legado y voluntad, de continua siembra, de cuidado; de esfuerzos y resultados, en la propia unidad en la mayoría de las ocasiones.

Mi tarea aquí será intentar dar la talla en la responsabilidad de mi puesto. Liderar con mi ejemplo. Estar a la altura de un equipo así. Servirles de la mejor manera que pueda, atendiendo a sus inquietudes y velando siempre por sus intereses, profesionales y personales. Tratar de aliviar en lo posible su carga.

Adquiero este compromiso vigilada por mis padres, que me observan desde una foto que está sobre la mesa de mi despacho. Ese despacho en el que hubo un tiempo en que no me atrevía a entrar; y que aún hoy me sigue causando cierta zozobra, si me viene el recuerdo de quienes lo ocuparon antes que yo.

Es lo que toca, una mezcla de ilusión y suave congoja. Aun así, estoy muy segura de que saldrá bien, porque lidero a grandes profesionales y mejores personas. ■